



Voces

Verano 2010



Dedicamos esta edición de *Voces* al Arzobispo Oscar Romero en el 30 aniversario de su muerte, cuando los soldados lo fusilaron mientras decía la misa.

Muchos años y poco aprendido.

INDICE

Dedicatorio y Prólogo

Tema I: Momentos autobiográficas

Tema 2: La Política

Tema 3: Eventos y Logros

Tema 4: Relaciones

Prólogo

Esta colección de ensayos estudiantiles se debe al talento y dedicación de los estudiantes de SP295 DL S2T 2010, Intermediate Spanish Composition.

Estos escritores son: Jack Stasi, Amanda Hays, Hannah York, Sara White and Jessica Tonnes. A través de sus ensayos yo los conozco de otra manera: Jack el Filósofo, Amanda la Educadora, Sarita Bailarina, Hannah la Talentosa, y Jessica de la Divina Imaginación.

Como verán Uds los lectores, cada escritor/a incluido/a aquí tiene su propia voz, un estilo personal que se ve claramente en sus escritos. Le agradezco a este grupo sus esfuerzos; hicieron varias revisiones cada semana para pulir sus trabajos. Con esto en mente, les invito a divertirse en la lectura de esta colección.

Para mí ha sido un gran placer llegar a conocer a estas personas a través de sus ensayos. Les felicito al grupo por su perspicacia y gozo de aprender.

Dra Judith Richards
Depto de Inglés y Lenguas Modernas
La Universidad de Park

MOMENTOS AUTOBIOGRAFICOS



La niñez de Sarita la Dominicana

Sara White

Me llamo Sara y nací en Kansas City el primero de agosto, 1989. Tengo dos hermanas, Abby y Rachel, y mis padres son Renay y Bill. Mi abuela vive con la familia también. Tengo dos perros, Petey y Oscar. Tuve una buena niñez. Tengo la mejor familia en todo del mundo y no quiero cambiar nada de ella.

Cuando era niña, me divertía mucho con mi abuela. Recuerdo un juego que jugábamos que se llamaba “wolfy.” Mis hermanas y yo corríamos atrás de la sala sin que mi abuela nos tocara las piernas. Si nos tocaba, perdíamos. Recuerdo el tiempo más chistoso como si fuera ayer. ¡Mi abuela agarró el pie de mi hermanita y lo mordió! Fue un juego muy divertido y me encantaba los tiempos de niñez con mi abuela.

Ahora la vida me es muy complicada y ocupada. Vivo con mi amiga mejor, Morgan, en un apartamento en Kansas City del Norte. Tengo tres gatos, Merlin, Sasha, y Reina. Tengo tres trabajos. Trabajo en una tienda de ropa en Overland Park, en un restaurante en Independence, y en una guardería en Parkville. Me encantan todos mis trabajos, pero no me gusta trabajar todo el tiempo. Soy una estudiante en la Universidad de Park. Estudio educación y español. Tengo los mejores amigos en todo del mundo y me encanta pasar tiempo con ellos. Los fines de semana me gusta ir al club para bailar. Adoro todos los bailes. Es normal que paso más de seis horas bailando en una noche, y la siguiente noche hago lo mismo. Una gran parte de mi vida es mi obsesión con la República Dominicana. Estoy enamorada de todas las cosas de su cultura. Me gustan la comida, el baile, el paisaje, el béisbol, y

especialmente los hombres. Tengo una debilidad por los hombres dominicanos. Todo del tiempo, roban mi corazón. Es una historia muy triste, pero cada persona reconoce algunas vulnerabilidades.

Para el futuro, tengo muchos objetivos. Por supuesto, querré graduarme de la Universidad y empezar un trabajo enseñando. Encontraré un buen hombre y me casaré y tendré niños. Espero que haya muchos viajes en el futuro, especialmente a la República Dominicana. Me gustaría ir a la República Dominicana y enseñar inglés a los niños. Yo sé que el baile será una parte importante de mi vida para siempre, entonces espero encontrar un esposo a que le guste el bailar tanto como yo. Me encanta el español y será una parte de mi vida para siempre. En mi mente, y en mi alma, quiero encontrar un hombre que me ayude a realizar este sueño.



Diosa abuela azteca

Aprendizajes

Hannah York

Me llamo Hannah Angelene York. Tengo veinte años y soy una hija, una hermana, una novia, una estudiante y una instructora. Soy la tercera hija en mi familia de ocho. Hace más de veinte y cinco años que mis padres se casaron y están casados todavía. Ellos son mis mentores y mis amigos, además de mis padres. Yo he tenido siempre una buena relación con toda mi familia, y paso mucho tiempo con mis hermanos. Durante mi niñez, estábamos muy involucrados en las vidas de cada uno de nosotros y frecuentemente participábamos en las mismas actividades. Una de estas actividades era la música.

Cuando era niña, no me gustaba tocar el piano, el instrumento que todos los hijos en la familia tocaban. Yo trataba todo para que mis padres se rindieran, pero no había nada que resultaba a mi favor. A pesar de todo, yo tenía que tocar mi instrumento, y practicar no menos de seis veces por semana. No me gustaba practicar, y lloraba cuando tenía que presentar ante el público. Por suerte mía entró a esta situación trágica un rayo de esperanza. Yo era una niña muy competitiva, y cuando me di cuenta de que mi hermanito, Adam, me estaba alcanzando en nuestros libros de piano, sentí pánico.

Afortunadamente, mi maestra geniosa descubrió mi carácter competitivo y tuvo una idea excelente. Ella me prometió prevenir que mi hermano me alcanzara, con tal de que yo practicara un mínimo de cinco veces por semana. Ella le dijo a Adam otra tarea que no era música clásica. Además me dijo que cuando yo tenían

que tocar frente al público, yo podría ser la última de todos los estudiantes. Por esta decisión, yo estaba feliz.

Yo continuaba tocando el piano mientras crecía, y empecé a hacer otras actividades también. Me encantaba cantar, escribir y especialmente bailar. La danza llegó a ser mi primer amor y prioridad. Danzaba de lunes a sábado, por cuatro o cinco horas al día. Los tipos de danza que estudiaba incluían ballet, Graham y Horton (dos técnicas modernas), hip hop y jazz. Por algunos años quería ser una bailarina profesional, ir a Nueva York y bailar con la compañía profesional de Jose Limón. Ese espíritu competitivo de antes se había transformado en una pasión, y yo decidí en el corazón graduarme de la escuela de danza como una profesional.

Curiosamente, algo inesperado pasó después de mi graduación de la escuela de danza a la edad de diez y seis años. Aunque era joven, mis profesores creían que era una profesional, pero necesitaba experiencia en otros lugares. Entonces, el año siguiente, viajé a Nashville TN, pensando quedarme por un semestre para trabajar por tres compañías diferentes. Durante este semestre, tenía la oportunidad de bailar con la compañía profesional de Jose Limón, como siempre quería. Sin embargo, mientras estaba en Nashville, haciendo exactamente lo que quería, me di cuenta de algo. No quería bailar de profesional. Tenía una pasión que no se satisfacía por solamente bailar. Quería enseñar.

Desde ese momento, me ha ido bien la enseñanza de bailes. Empecé a enseñar más y más clases, invirtiendo mi corazón y mi alma a mis estudiantes. Ellos serán la generación que sigue, que hablarán al mundo por la danza. Yo pienso que

ésta es la razón que me encanta enseñar. Estoy ayudando a adiestrar a gente que formará el mundo y el futuro de la danza.

En mi futuro, quiero enseñar todo lo que aprendí y continuar aprendiendo. De esta manera mis estudiantes serán mis instructores; ellos me ayudarán a recordar todo lo que he aprendido en el pasado. No puedo saber por cuantos años enseñaré, pero yo sé que a pesar de todo continuaré enseñando a mis estudiantes con pasión.



Unas bailarinas mexicanas

Autobiografía

Amanda Hays

Nací en Lawrence, Kansas en el año 1985. Un poco tiempo después, nació mi hermano, Ryan. Mis padres nos mudaron a Reno, Nevada y otra vez a Andover, Kansas. En Andover, nació mi segundo hermano, Kevin. Durante ese tiempo, mi familia vivía en un parque de tráileres. Mi mamá estaba embarazada con mi hermana, Kara, el menor de todos los hijos y antes de nacerse ella, hubo un tornado grande que destruyó nuestra casa.

Afortunadamente, toda la familia encontró refugio durante el tornado. Después de eso, nos mudamos a Wichita, Kansa. Allí, mí papá trabajaba de entrenador de atletismo y mi mamá estudiaba en otra universidad para ser enfermera.

Mis hermanos y yo pasábamos mucho tiempo en el trabajo de mi papá. Jugábamos mucho afuera mientras mi papa trabajaba.

Cuando tenía once años, mi madre nos mudó a Missouri en Independence, donde vivía su familia. Al mismo tiempo, mi papá se mudó a Arizona para trabajar de entrenador allí.

La vida en Independence fue muy feliz porque vivíamos con mi tía y su familia. (¡Tengo cuatro primos! Cada día fue una aventura con ocho niños.)

En ese tiempo, tenía muchos sueños. Ser actriz o artista. Muchas veces presenté obras de teatro para mi mamá y mis tíos. Una vez, les pedí a mis primos que cantaran y actuaran en una obra que yo dirigía. Todavía tengo esta obra

grababa en cassette. El tiempo era poco que vivíamos con mis tíos. Pronto, encontramos una casa muy cerca de ellos.

Cuando mi mamá compró nuestra casa, yo ya asistía al colegio. Allí participaba en deportes y en el consejo de estudiantes. Me gustaba la música y cantaba en el coro. También viajaba con la banda del mi colegio, y trabajaba en un restaurante medio tiempo.

Para mí los años más importantes fueron después del colegio. Aparte de los primeros días en la universidad, me encantaba mi primer viaje afuera de los Estados Unidos. En 2004, fui a Nicaragua con mi iglesia. Trabajaba con niños mientras otros construían casas nuevas. Durante este viaje, decidí que quería aprender español. También, conocí a alguien que enseñaba inglés a la gente, y me gustaba la idea mucho.

Pero cuando regresé a los Estados Unidos, supe que no entendía como ser maestra en otros países. Pensé que podría ser maestra aquí primero, y luego viajaría. Claro que primero yo tuve que pagar la educación y entonces esperé unos años para ahorrar dinero. Finalmente regresé a la universidad, y hora, estoy estudiando español, y luego obtendré una certificación para enseñar.

Los eventos que ocurrieron antes de ahora en mi vida son muchos, pero me alegro de haber aprendido muchas cosas sobre mí y sobre la vida.

Vivo en un apartamento antiguo y bonito arriba de él de mis abuelos. No sé donde viviré en el futuro, pero me gusta la idea de vivir cerca de mi familia. No sé

lo que haré en el futuro, pero esto está bien porque sé que querré aprender siempre. Ojalá que pueda viajar por otros países para enseñar y aprender cosas por todos mis años. Sería maravilloso.



La pluma indica que la mujer está hablando.

Experiencias repetidas

Amanda Hays

Cuando tenía once años, mi familia y yo nos mudamos a Independence. Yo pasaba mucho tiempo en la escuela primaria, "Blackburn Elementary." Cuando nos mudamos estaba en el sexto grado, el final de los grados en la escuela priaria, y recuerdo como era caminar por los pasillos. Como una estudiante nueva, tenía miedo de las cosas nuevas. Ahora me doy cuenta de que hay muchas cosas en la escuela que han cambiado desde mi niñez y ahora, cuando trabajo de sustituta allí, esos cambios me son evidentes.

En la escuela cuando yo era pequeña, todas las cosas me parecían muy grandes: los escritorios, las puertas, las paredes, ¡aún las maestras! Aparte de la escuela, conocía mi casa y nada más. Desde mi punto de vista, la escuela era mi mundo entero. Recuerdo que la caminata desde el salón de clase a la biblioteca era larga. El patio de recreo fue el lugar donde los otros estudiantes y yo tuvimos nuestra vida social. Todo pasaba allí. Conocí a algunos de mis mejores amigas allí. Hacía mis planes y jugaba allí. En el patio de recreo, estaba feliz. Sin embargo, me acuerdo que tenía miedo de mis maestras. No que pensara que ellas fueran peligrosas, pero siempre las obedecía. ¡Como mis padres, mis maestras sabían todo! En este tiempo me sentía muy pequeña e insignificante en contraste con los adultos. No tenía poder sobre el horario de clases u otros planes aparte del patio de recreo. Iba a la escuela cuando mi mamá me dijo, salí y regresé otra vez, cuando me dijo.

Hace trece años que asisto a la escuela primaria. Ahora resulta que he regresado a la misma escuela, Blackburn, claro con un punto de vista muy diferente. En vez de estudiante, regresé como maestra sustituta. Yo decido cuando quiero trabajar, cuando entrar a la escuela. Observo los pasillos desde el salón de clase al gimnasio, al salón de las computadoras o la biblioteca, y la caminata es fácil y resulta que la biblioteca está muy cerca del salón. Entiendo las lecciones que enseño a los niños, y puedo ayudarlos con las preguntas y curiosidades. ¡No creo que los estudiantes piensen que yo sé todo! Camino por el patio del recreo y veo a los grupos de estudiantes. Algunos de ellos están jugando deportes, otros están hablando en grupos. Este es el lugar de su vida social. Casi toda la vida la pasan aquí.

Es interesante como el lugar en que aprendía de niña es el mismo lugar en que yo enseño ahora de adulta. Entiendo ahora que las cosas que poco me importan ahora son las mismas que me fueron muy significantes de niña. Ese cambio es similar a muchos eventos en la vida. En una época todas las cosas son importantes y extrañas, y en otra son familiares y fáciles. Todo depende de la perspectiva que tenemos.



En los EEUU una maestra con sus estudiantes felices

Una cirugía que cambió todo

Sara White

Hubo un tiempo en mi vida cuando no pude hacer nada sola. Muchos piensan que ese tiempo fue cuando era bebé, pero la verdad es que tenía once años cuando mi vida cambió. Estuve en la clase de educación física y, al levantarme del piso, me caí. No había una razón aparente, pero no podía caminar. Tuve que ir con la

enfermera de la escuela pero ella no podía hacer nada. Mi abuela vino a la escuela para recogerme porque mis padres estaban trabajando. Ella manejó al hospital y mis padres fueron allí también.

Cuando llegamos el doctor me sacó una radiografía de las caderas y vimos que se habían fracturado. El entender todo esto fue un proceso muy largo y doloroso, pero ahora sabemos lo que me pasó. Me hicieron tres cirugías y estuve en un yeso por todo el cuerpo por ocho semanas. Falté por mucho tiempo en la escuela en el cuarto grado, y luego casi todo el año de quinto grado. Era muy difícil, pero yo sabía que tenía que hacerlo.

Para la primera cirugía estuve en un hospital con muchas personas viejas. No es normal que una niña tenga problemas con sus caderas. Todos los doctores y enfermeras me adoraron porque fui la única joven allí. Con esta cirugía me pusieron cuatro pernos de acero en las caderas. Después de la cirugía, usaba una caminadora por tres semanas, y luego regresé al doctor para ver los logros de la primera cirugía. El me dijo que todavía había problemas con las caderas y que tendrían que hacer otra cirugía.

La segunda cirugía fue más fácil y pude caminar después de una semana sin problemas. El doctor me quitó tres de los pernos de acero. Pensaba que después de esa cirugía todo estaría bien, pero en una segunda revisión, el doctor me dijo que había problemas todavía y no podía ayudarme más. Tuve que ir a otro hospital donde había un doctor que sí podía ayudarme. Estaba frustrada y triste, pero sabía que tenía que hacerlo si quería caminar otra vez.

La tercera cirugía fue la más difícil y dolorosa. El doctor me dijo que la única solución para mi problema era otra cirugía y después estaría en un yeso del cuerpo por ocho semanas. En este momento, lloré. Sabía que otra vez todas las cosas en mi vida iban a cambiar: No podría ver a mis amigos, ir a la escuela, jugar afuera - todas cosas que los niños normales pueden hacer. Pasé casi todo el grado quinto con una maestra que me enseñaba en casa. Mis amigos vinieron a la casa para verme, pero no fue lo mismo que estar con ellos en la escuela. Me faltaba la vida de una niña durante ese tiempo, pero por otra parte tenía mucha suerte porque tenía una familia que me apoyaba sin parar.

Después de quitarme el yeso, todavía tenía que estar quieta. No podía caminar porque después de tanto tiempo inmóvil, se me había olvidado. Iba con una terapeuta física para aprender como caminar otra vez. Fue muy difícil, frustrante, y doloroso. Después de tres meses, regresé a la escuela. Como había tenido una buena maestra en casa, pude regresar a clase sin problemas. Mis amigos y los maestros se alegraron al verme otra vez en la escuela y todo parecía normal otra vez.

Aunque pasé casi dos años adentro y afuera de los hospitales, sí tuve una buena niñez. Las cirugías fueron nada más que un bache en el camino. Todos tenemos problemas en la vida, pero algunas son más difíciles que otros. En efecto, los problemas son parte de la historia de nuestras vidas.



Unos curanderos aztecs

La pequeña casa azul

Hannah York

Yo recuerdo cuando era niña y vivía en la casa chica y azul, donde mi mami plantaba las flores en el jardín todas las primaveras, y mi papi jugaba con nosotros en la nieve todos los inviernos. En el verano armábamos la piscina y chapoteábamos en el agua. Trabajábamos en el jardín con mi papá, regábamos y recogíamos las verduras. El otoño consistía en los rastrillos, las hojas, y las emociones fuertes que vienen con el comienzo de la escuela. Había cuatro árboles en el césped, uno que era para los fortínes, uno que era muy pequeño y uno que era muy alto y que llamábamos “Abi’s tree,” porque nadie podía subirlo con excepción de mi hermana, Abi. El otro árbol era demasiado alto para subirlo.

Este es el árbol en que Seth, mi novio, me pidió casarme con él. Este día en particular, Seth y yo decidimos visitar la casa de mi niñez, porque mis padres necesitan ayuda con remodelarla, o por lo menos eso pensaba yo. Mis padres han alquilado la casa desde que nos mudamos, y recientemente tuvieron que despedirles

a los inquilinos que vivían allí. Por eso, ellos tenían que arreglar todo lo que los inquilinos dejaron en relajo y necesitaban nuestra ayuda. Esta situación presentó una trampa perfecta. Seth me dijo que mis padres le llamaron por teléfono y le pidieron que fuéramos a la casa después del trabajo. Yo estaba de acuerdo y así nosotros fuimos allá.

En el camino, mi papá me llamó para decirme que necesitaba ir a la tienda para algunas cosas para la casa. Por eso, él no estaría en la casa cuando llegamos. Yo seguí, accidentalmente, con el plan de Seth, y sugerí que pudiera mostrarle el traspatio. Pensaba, incorrectamente, que él no había visto la casa, y yo le quería mostrarlo. Entramos al traspatio por la puerta y yo empecé a hablar de las cosas y las memorias.

Todavía están los cuatro árboles en el jardín. Le mostré a Seth el árbol muy pequeño, y también el árbol que era para los fortines. Subimos “Abi’s tree,” y hablábamos un rato de nuestras vidas. Luego, cuando caminamos hacia el árbol que era demasiado alto para subir, ¡yo vi que había un columpio colgando del árbol! “Durante tú niñez, había un columpio en este árbol?” Seth me dijo. Le dije, “No... no sé. Puede ser que los inquilinos lo hicieron.” Pero, aunque no sabíamos de donde vino, Seth y yo empezamos a columpiarnos. Después de unos veinte minutos Seth se bajó del columpio, se arrodilló y me pidió que me casara con él. Me dijo que él hizo el columpio para mí, y lo había colgado por la mañana. Por supuesto, yo le dije que sí me casaría con él.

Después me puse a pensar en la posibilidad de que nos mudáramos a la casa Seth y yo. Me parecía que podríamos arreglar y renovar la casa esta primavera, y nos

mudaríamos después de la boda en junio. Me encantaba la idea de mudarnos a la casa de mi niñez. Me dí cuenta de que quería plantear las flores en el mismo lugar que mi mamá las planteaba, y regar un jardín de verduras que nos pertenecía a nosotros. Quería columpiarme en el columpio que Seth hizo para mí. Me decidí a hablar de la idea con Seth, y después, pensando y hablando de la idea por algunos días, Seth y yo platicamos con mis padres de tal posibilidad.

Ahora hace dos meses que estuvimos de novios en el jardín. Hemos pintado, rastrillado, limpiado y mucho más. Todavía queda mucho que hacer y arreglar. Hay solamente tres meses hasta la boda, pero no estoy preocupada. Parece increíble que Seth y yo tengamos una casa propia, y que estemos muy entusiasmados por el futuro en la casa chica y azul.

NOTA: Hannah y Seth se casaron el 20 de junio de este año.



La casa azul de Frida Kahlo en la Ciudad de México

LA POLITICA



Un viaje inolvidable

Jack Stasi

Escribo ahora sobre un viaje a Florida que hicimos hace tres años. Fue un viaje raro para mi familia. Yo no había viajado en un avión, así que me emocionaba mucho. El avión despegó y subía rápidamente. Después de unos minutos, habíamos llegado al nivel de las nubes y sentí un momento de turbulencia. Fue una sensación muy incómoda que me dio la sensación de no tener ningún control. Pero cuando el avión llegó a treinta mil pies, el vuelo estaba cómodo y me dormí.

Me desperté sobre el Golfo de México. Hasta ese momento yo nunca había visto el mar. Cuando el avión volaba sobre Florida, me di cuenta de la destrucción de la naturaleza por causa de mucha urbanización. Miles de casas y carreteras se habían construido sobre los pantanos naturales. Algunos pantanos todavía cubrían la tierra alrededor de las casas. Pese a todo el agua rodeando las casas y el estado, casi todas las casas tenían piscinas.

Aterrizamos en el centro de Tampa y manejamos una hora para llegar a Clearwater. El paso elevado sobre la bahía estaba lleno de tráfico como muchas personas volvían a casa durante la hora de mayor tráfico. No entiendo el amor por los coches en los Estados Unidos. Algunas personas dicen que los coches le proporcionan a la gente una sensación de libertad e independencia. Sin embargo las máquinas son muy ineficientes y todas las ciudades tienen mucho tráfico. Por eso ¡necesitamos el transporte público!

Llegamos al hotel por la noche. Pude tomar algunas fotos de la vista desde la ventana de nuestra habitación. Naturalmente, tuvimos la vista de la ciudad en vez de la playa. Sin el agua rodeándola, la ciudad no fue muy diferente de Kansas City. Clearwater tenía los mismo restaurantes. Tenía McDonalds, Applebees, Taco Bell, etc. Las personas se visten con la misma ropa que la gente en los suburbios de Kansas City. El televisor incluía noticieros y programas parecidos a los de Kansas City. De hecho, he visitado varias ciudades que se parecen a Kansas City. Cada ciudad tenía características típicas. Omaha, San Louis, Denver, y Oklahoma City parecen iguales en muchos aspectos.

Cuando comencé a escribir este ensayo, quería escribir algo acerca del viaje a Florida. Resulta que he escrito una crítica en contra de la manera de vida en los Estados Unidos. Entonces, voy a seguir el hilo. Opino que el país se ha convertido en la imagen corporativa. Hay quien cree que debemos echar la culpa a la globalización. Si debemos echar la culpa a algo, entonces la culpa es del sistema de uniformidad. El propaganda de la media está orientado sobre una idea, una cultura, una lengua, y un modo de vida. Por eso existe también el odio a los inmigrantes, los extranjeros, y las personas de ideologías diferentes. Algunas personas han pensado que la uniformidad traerá la paz y la seguridad. Sin embargo es obvio que la uniformidad es más que aburrida; es una costumbre que engendra su uniformidad es más que aburrida; es una costumbre que engendra su propio peligro.



El astronauta maya de Palenque

Las luchas que enfrentan los indígenas en Latinoamérica

Jess Tonnie

Nacerse pobre e indígena en Guatemala frecuentemente resulta en la victimización de la población por razones económicas. Esta es la verdad no sólo en

Guatemala pero también en los Estados Unidos, Australia, México, Argentina y muchos otros países.

Rigoberta Menchú, de cultura indígena guatemalteca, recibió el Premio Nobel de la Paz en 1994 por sus esfuerzos de mejorar la vida de los indígenas. La historia de una vida difícil que contó en su libro, *Me llamo Rigoberta Menchú*, no es única entre la gente indígena de Guatemala. Lástima que en todos países la gente nativa sufra mucho a manos de otros que piensan que son superiores. En el capítulo “La Familia,” Rigoberta habla sobre un paraíso en las montañas donde ella y su familia cultivaron la tierra y trabajaron con mimbre. Y que después, cuando la tierra ya no rindió como antes, la familia tuvo que mudarse. Ella habla sobre los ricos que les quitan la tierra poco a poco a los indígenas, hasta que ellos no tienen nada. Rigoberta cuenta del trabajo laborioso de su abuelita y sus padres en las plantaciones donde ellos no ganaban ni para las mínimas necesidades.

La película “El Norte” también es una historia de los indios de Guatemala. Los protagonistas principales son hermanos que viven con sus padres en condiciones humildes y trabajan en las plantaciones de los cafeteros ricos. Por un ataque genocidal en que mataron a la familia de los hermanos, ellos tuvieron que huirse para el “Norte,” es decir a los Estados Unidos, con esperanzas de una vida mejor. Pero su situación en el norte resulta a lo largo tan mala como la de Guatemala, por otras razones. Otra vez, ellos no son más que un par de brazos para trabajar.

Otra película que explora este tema es “La Misión.” Los primeros europeos que llegan a lo que hoy es Brasil son los Jesuitas que sólo quieren convertir a la gente indígena al catolicismo. Pero, por supuesto, otros europeos codiciosos

deciden que todo sería mejor sin la molestia de la gente indígena. Esta historia es triste por las mismas razones que lo son muchas otras: las violaciones de los derechos de humanos, la violencia y la pérdida de una cultura desarrollada y bonita.

No puedo entender este fenómeno: alguien vive en un lugar donde un extranjero decide que les va a quitar a los indígenas del lugar tierras que les pertenecen sin preocuparse por el futuro de ellos. No es humana ni lógica tal situación pero ocurre repetidamente en la historia y a través del mundo. ¡Qué lugar diferente si los indios no les hubieran dado la bienvenida a los europeos! Todavía, hoy en día, la gente indígena sufre; vive lejos de las ciudades, en tierras lejanas y pobres que les ofrecen pocos recursos. Entonces luchan por mantener su lengua, religión, historia y tradiciones a pesar de grandes cambios en su estilo de vida. Muchos sufren el genocidio y desapariciones, como en el caso de Argentina y Guatemala. Por eso, es importante saber que los problemas e injusticias del pasado no se han terminado todavía.



Nobelista Rigoberta Menchú

Dos historias en una
Hannah York

En este ensayo examinaré las diferencias y las semejanzas entre el libro, *Me llamo Rigoberto Menchú y así me nació la conciencia*, y la película “El Norte.” Los dos se enfocan en los problemas económicos y políticos que pasaron los pobres en Guatemala. Sin embargo, hay diferencias entre los dos géneros, principalmente en las perspectivas y las repuestas de los escritores.

La primera semejanza entre el libro y la película es el contexto histórico. En ambos textos, los protagonistas sufren el abuso por parte de personas con autoridad y poder político. En *Me llamo Rigoberto Menchú*, la familia de la autora sufría a las manos de muchas personas. Después de la muerte del abuelo de Menchú, la familia no veía manera de mantener a todos sus hijos, y por eso la abuela decidió a mandar a uno de ellos a trabajar para un señor ladino, un hombre cruel y egoísta. Es más, tuvieron que trabajar en dos lugares cada año, en la costa del país cultivando caña por la mitad del año, y el resto del tiempo cultivaban sus propias tierras en las montañas.

De manera similar en “El Norte,” los pobres de Guatemala estaban forzados a trabajar para los capataces y los cafeteros. En este caso la milicia mató a los trabajadores porque pedían – requerían - más dinero. Entre los muertos fueron los padres de Enrique y Rosa, los protagonistas de la película. De igual manera fue el caso de Menchú, cuyo padre murió y a su madre la llevó el ejército, y nunca regresó. Al mismo tiempo, una diferencia entre la experiencia de Menchú y la de la familia de

Enrique y Rosa era que éstos se quedaron sin familia mientras que Menchú todavía podía contrar con el resto de su familia y con las comunidades en las montañas.

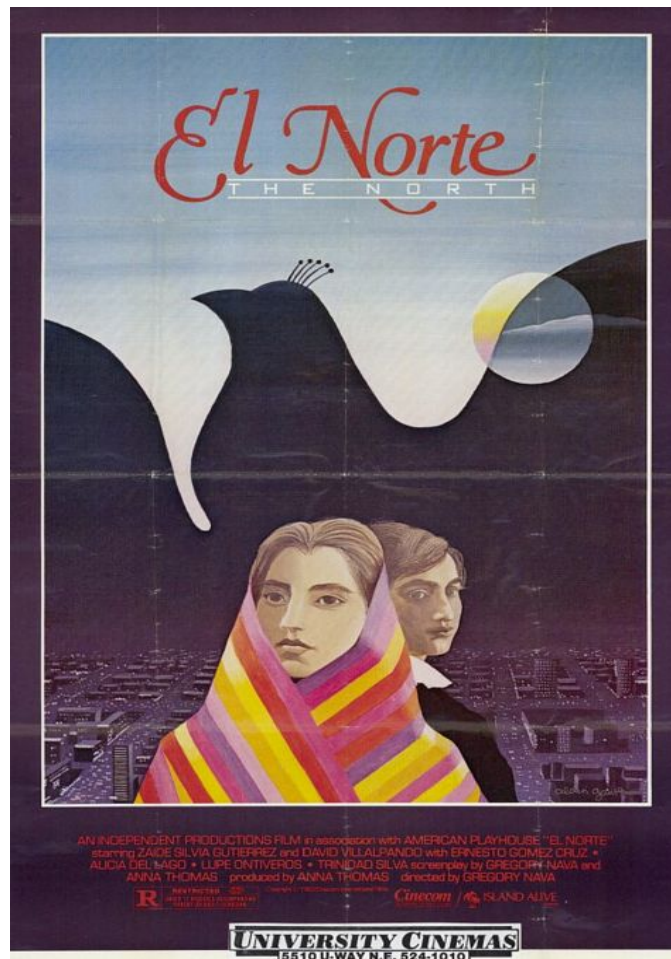
Sin embargo, aunque los detalles en las historias son diferentes, el principio es el mismo. Por toda la vida, para las familias humildes de Enrique y Rosa, les era normal vivir bajo el mando de la milicia y los hacendados. Del mismo modo, era normal para la familia de Menchú servir a los ricos y sufrir el abuso a manos de ellos. Es decir que aquí tenemos una semejanza entre los textos.

Otra comparación es la falta de poder que tenían los pobres para cambiar su situación económica y política. En los dos casos parecía que no había escape de la miseria. En “El Norte” la milicia controlaba todo, y quería matar a Enrique y Rosa por ser testigos del masacre militar contra el pueblo. El ejército sabía quienes eran y donde vivían. Por eso tuvieron que huirse. La familia de Menchú no pudo huirse porque no tenía adónde ir. En las dos historias, aún cuando que los pobres no tenían muchas opciones para protegerse, vemos que por lo menos las comunidades en las montañas donde vivía Menchú estaban escondidas, y cuando venía los militares, podían desviarlos o decepcionarlos.

Otro paralelo entre la película “El Norte” y el testimonio de Rigoberta Menchú” es que, a pesar de lo difícil de su situación, optaron por educarse en cuanto a los derechos humanos. Rigoberta iba de pueblito a pueblito en las montañas animándole a la gente a través de “consciousness raising,” ayudándoles a entender que sí era posible cambiar aspectos de su situación tan desesperada. Y cuando Menchú ganó el Premio Nobel de la Paz en 1994, su renombre y la prensa internacional ayudaron a proteger a los indígenas. Por su parte, Enrique y Rosa no

podían hacer más que huirse, dado que el ejército los buscaba. Arriesgándose todo, se fueron de Guatemala dejando atrás todo lo que les era familiar. Y sí, por un tiempo, les fue bien.

Estas historias son dos de muchas semejantes acerca de los pobres en Guatemala. Las experiencias que pasaron, diferentes y similares, no obstante los resultados, nos ofrecen ejemplos de como las personas responden a su situación en el mundo. Eso es lo que nos hace ser humanos, que nos hace quienes somos. Así es la vida.



Una discusión de la blancura moral y social

Jack Stasi

El tema del poema, "Tú me quieres blanca" de Alfonsina Storni, es el mismo título. Los problemas del sexismo son normales en Latinoamérica. Además el sexismo que Storni critica en el poema es similar a los problemas en nuestra sociedad. Aparte de nuestra cultura, quiero concentrarme en el sentido del título y los aspectos de moralidad.

Cuando analizando el título, la primera pregunta es ¿qué significa? Creo que la hablante de Storni usa la palabra "blanca" para referirse a una mujer "buena" o ideal: "me quieres de espumas" (verso 2), y "me quieres nívea" (verso 4). Las espumas y la nieve representan el color blanco de estas cosas, pero también representan el deseo de los hombres que las mujeres sean débiles y permanezcan "puras." Esencialmente, la hablante de Storni muestra como las mujeres son posesiones o instrumentos de los hombres. Los hombres las quieren maquilladas, y que sean verdaderas, sumisas, fieles, etc. Sin embargo, el estándar de la pureza nada tiene que ver con los hombres que no se aplican las mismas reglas. Por ejemplo, es común que los hombres casados o comprometidos se acuestan con otras mujeres que la esposa o la novia. El estándar de pureza y fieldad está continuamente en conflicto con el principio moral del comportamiento del individuo, sea hombre o mujer. Si las mujeres son fieles, entonces los hombres deben de ser fieles también, a menos que estén dispuestos a permitir igual flexibilidad moral para las mujeres también.

Entonces mi análisis usa el concepto de la “blancura” moral de manera conceptual, en un sentido más amplio que el que aparece en el poema. Las palabras “Te quiero blanca” pueden también referirse a la piel o la etnicidad de la persona, convirtiéndose en racismo. La hablante de Storni emplea las palabras de doble sentido - pureza moral sexista y ser blanco es ser superior. Es decir, “Ser blanca” es ser pura, buena, y verdaderamente superior. En cambio, ser “negra” es ser mala, mentirosa y decadente. Algunos dichos comunes que usan tales palabras son “una mentira blanca,” “el mercado negro,” y “la oveja negra de la familia.” La siguiente pregunta es, ¿se puede relacionar el racismo con el sexismo? La historia del racismo es similar a los movimientos políticos de las mujeres. Ambas las personas de color y las mujeres modernas han afrontado la desigualdad en muchas partes del mundo.

Resulta que otra pregunta esencial es: ¿por qué existe el sexismo? Creo que el sexismo existe porque la jerarquía social de muchas sociedades ha reclamado la desigualdad como un elemento necesario en su estructura socio-política. Como en el caso del sexismo, la gente ha logrado muchos mejoramientos que benefician a las mujeres. Sin embargo, pocas personas han desafiado el sistema que produce la desigualdad. Esto es porque la economía capitalista requiere desigualdad entre de las clases para que los poderosos controlen toda la riqueza. El sexismo tanto como el racismo se ha usado para fragmentar el poder de las clases bajas. Por ejemplo, un tema polémico en los Estados Unidos ha sido la idea de la “discriminación positiva.” Los blancos dicen que es una discriminación al revés. Yo no estoy acuerdo con esta opinión por la razón de que muchos blancos en este país vive en pobreza y por lo tanto no tienen acceso a programas creados por las etnias. Otra vez, esta situación

tiene la meta de fragmentar a la gente porque si no, pueden expresarse con una voz unida. En resumen, la discriminación positiva es algo que podemos pensar, para que los derechos y beneficios incluyan a todas las personas de las clases bajas.

Este trabajo escrito se dedica a las ideas del poema de Storni, que más allá del tema específico del estándar doble entre los géneros, me hace pensar en como varios problemas sociales se relacionan. Es muy importante que las mujeres y otras personas oprimidas se unan contra la discriminación social y moral. También es importante que las personas oprimidas se den cuenta de las semejanzas entre los de cada grupo para crear cambios sociales que benefician a todos.



La poeta argentina Alfonsina Storni

EVENTOS y LOGROS



Unas Pascuas inolvidables

Jessica Tonnies

Yo no soy religiosa; casi nunca voy a la iglesia. Pero estas Pascuas mis perros mal educados decidieron que yo necesitaba visitar la iglesia. Eran las ocho de la mañana y yo estaba durmiendo. Escuchaba sonar mi teléfono pero no quería contestarlo porque pensaba que podría ser el jefe de mi trabajo buscándome para trabajar este día de descanso. Después, cuando escuché los mensajes del teléfono, descubrí que las llamadas no eran de mi jefe, sino de un tal pastor, Mike.

Hola, soy Mike, el Pastor de la iglesia Bethel que está en las calles Parvin y Brighton. Tenemos aquí Manny y otro perro negro sin collar. Este número estaba en el collar de Manny Los dos son muy amables pero llegaron corriendo al santuario Por favor, puedes recogerlos? Es más, escuché cinco mensajes similares a éste del Pastor Mike.

!No sabía que mis perros no estaban en mi jardín! Entonces, recogí las llaves y salí por mis estúpidos perros. En la iglesia había mucha gente en vestidos bonitos y trajes de domingo. Yo, en contraste, todavía lucía mis pijamas y flip flops. No me había cepillado el pelo ni lavado los dientes ni me había bañado. Por eso, no quería salir de mi coche. Esperába que me entregaran los perros...

Desafortunadamente, uno tiene que hacer lo que necesita hacer.

Al entrar por la puerta de la iglesia quise evitar los ojos del hombre que me dijo,

!Hola, bienvenido a Bethel y felices Pascuas! ¿Esta es tu primera visita aquí?"

Hola, y gracias. Um, er, estoy aquí para recoger mis

perros. Se llaman Manny y Sullivan....

Por supuesto, ven conmigo. Tus perros están por aquí....

El hombre con que hablaba era el pastor Mike, hombre muy amable. Tuve que caminar por toda la iglesia, pasando al lado de la gente bien vestida, para llegar hasta la cocina donde mis perros gordos estaban divirtiéndose. A unas señoras mayores trabajando en la cocina les encantaban Sullivan y Manny. Yo no me sentía bien en ese momento. Estaba muy enojada y avergonzada... y al mismo tiempo feliz por tener mis estúpidos perros otra vez.

En realidad, no puedo vivir sin mis perros y a mi niño le encantan también. ¿Por qué querer a los estúpidos perros? No hay no razón lógica. Así es el amor.



Semana Santa, España

Los juguetes electrónicos

Jack Stasi

Soy racionalista. Sé que una montaña es una montaña. Los árboles son árboles. El agua bendita es simplemente agua. Un gato es justo un gato. Los seres humanos son animales evolucionados de otros organismos. La Biblia, el Corán, la Torá, y el Libro de los Muertos solamente son libros escritos por seres humanos. No obstante, algunas cosas pueden ganar importancia en la vida de una persona. Por ejemplo, los objetos de arte y la tecnología han tenido efectos sobre los humanos. Para mí, había una pertenencia que me gustaba. Ese objeto fue mi iPod.

Compré el iPod el año pasado con el reembolso de mis impuestos. Fue un iPod Touch, así que no tenía ningunos botones porque la persona usa los dedos para tocar la pantalla. La pantalla tenía sensores activados cuando tocados. Los íconos en la pantalla contenían las aplicaciones o "apps" como las aplicaciones en una computadora. Esas apps están debajo de la "tienda" que también era un icono del iPod. La mitad de las aplicaciones me fueron gratis, aunque las empresas explotan la tienda con precios para muchas apps.

No usé el iPod solo para diversiones. Tuve acceso a Internet y podía recibir muchos correos electrónicos para los trabajos escritos. Hasta leí libros enteros en el aparato. El iPod se conectaba al Internet por Wifi. Por eso, podía usar el aparato en casi cualquier lugar y guardar documentos para cuando quisiera leerlos. Fue una conveniencia que yo explotaba para bien.

Con todo eso, lo que pasó fue una de las tragedias mayores de mi vida. Al salir de clase, me di cuenta de que mi iPod se me había perdido. Buscaba en todos los

lugares donde había estado. Después de buscar en todos los lugares y hablar con muchas personas de “artículos perdidos y encontrados,” me di por vencido. Tenía que aceptar que el iPod me fue perdido. El uso del aparato me era como una adicción a una droga, tan útil que había sido. Había gastado cuatrocientos dólares en un aparato que me duró solamente seis meses. No obstante la pérdida, sabía que podía aguantar y recuperarme de la “adicción.”

Es evidente que el iPod tenía importancia en mi vida. Pasaba muchas horas cada día con él. Por eso, en una manera, estoy contento que no lo encontré. Ahora, tengo mucho tiempo que puedo usar para otras cosas. La moraleja de este cuento es que una persona debe cuidar los objetos. Pero la moraleja puede ser también que no se debe pasar demasiado tiempo con sus pertenencias. Los aparatos de tecnología pueden mejorar nuestras vidas. Sin embargo, la mayoría de cosas no son necesarias. Las personas necesitan aprender que las pertenencias son solamente deseos.



¿Viajar es divertirse?

Jess Tonnies

Cargamos nuestras maletas al coche. Estaban pesadas y apestosas con nuestros patines, cascos y bártulos para el roller derby. El resto de los artículos deportivos mandamos a la Ciudad de Oklahoma la noche anterior para facilitar el viaje del día siguiente, de ocho horas, en una ventisca. Nuestro plan era conducir allá, patinar fuerte y ganar, entonces celebrar, dormir y regresar el día siguiente. Habíamos pedido días libres del trabajo, hicimos planes para cuidar a los niños, ahorramos dinero y esperábamos con ansias este evento. Iba a ser una de las memorias más felices en la vida. Desafortunadamente, fue un desastre. El viaje terminó en nada más que un gran desperdicio de tiempo, dinero y esfuerzos.

Después de cinco horas de conducir sobre hielo, todavía con el motivo de un torneo feroz y una noche divertida, recibimos una llamada de nuestra capitana. Ella nos dijo, “No sé como decírselo, pero el otro equipo decidió cancelar el partido.” Había silencio en el coche. No queríamos regresar hasta que el tiempo se mejorara pero, ¿Qué haríamos si no habría roller derby?

Estábamos enojadas con los de OKC, decepcionadas que no patinaríamos y teníamos miedo porque las carreteras estaban demasiado peligrosas. Habíamos arriesgado nuestras vidas y sacrificado mucho para nada. Tenía mucha tarea desatendida, un niño que me extrañaba, y mi casa necesitaba atención. Me hacía falta el dinero que hubiera ganado, habría millones de cosas mejores que estar sentadas en un motel en otro estado. ¡Lástima que el otro equipo no nos hubiera llamado la noche anterior!

Cuando llegamos al motel, estábamos enojadas y decepcionadas otra vez. El cuarto era pequeño y estaba sucio. La calefacción no funcionaba bien, por eso tuvimos que ponernos los abrigos en el cuarto. Decidimos salir para conocer la ciudad, “¡Todavía podemos mejorar la situación!” Pues, en Oklahoma se puede fumar en todos los bares y restaurantes, ¡que guáchala! También, nadie tenía ninguna idea donde estábamos ni adonde iríamos. Por fin, decidimos comprar cervezas y regresar al motel. ¡Aye! En Oklahoma no se puede comprar cervezas frías con alcohol normal, sino sólo las de 3.2 porcentaje. ¡Nunca voy a regresar a este estado!

El próximo día el viaje a Kansas City fue horrible porque el torneo NCAA terminó al mismo tiempo que íbamos llegando a casa. La autopista estaba llena y el tráfico se movía muy despacio. Salimos a las nueve de la mañana y no llegamos a casa hasta las seis de la tarde. Finalmente: mi casa, mi hijo, mi tarea y mi trabajo ¿Qué más podría querer?



La pequeña Savannah

Sara White

Yo trabajo en una guardería y por eso observo a niños cada día. Entre ellos hay una niña tan traviesa que tengo que mantenerla bajo una vigilancia estricta. Esta niña se llama Savannah, pero la llamamos “la patita traviesa” porque ella tiene un trasero gordito y sólo un rizo en la parte posterior de su cabecita. Todos los otros niños allí son más o menos obedientes, pero ella tiene sus mañas. Por supuesto me encantan todos los niños, incluyendo a Savannah, pero al mismo tiempo ella me puede volver loca. Voy a contarte de sus acciones durante un día típico para que puedas entenderme.

Hoy cuando llegué al trabajo Savannah estaba esperándome en la puerta. Ella me dijo “hola” y con eso se fue corriendo a estar con los otros. Todos los días ella acostumbra comer con su mamá antes de llegar a la guardería. Pero aquél día que estoy describiendo, mientras yo cocinaba el desayuno, parecía que tenía hambre porque estaba en la puerta gritando, “¡quiero comer, quiero comer!” sabiendo que la comida no estaba lista. Por unos diez minutos tuve que escucharla gritando. ¿Será que en su casa no la disciplinan? Yo podría ponerla en time-out pero ella seguiría llorando desde el otro cuarto. Cuando ella estaba comiendo fue el único momento de paz en mi día con ella.

Después del desayuno los niños salieron al jardín. Yo limpié la cocina y salí afuera para estar con ellos. Savannah empezó a provocar problemas inmediatamente. Le tiró arena húmeda a Taylor, y Taylor empezó a llorar. Yo la consolaba y luego volvió a los juegos. Savannah se portó bien por un rato. Corría

por el patio con los otros y jugaba a 'ring around the rosie' con las muchachas. Entré a la casa para preparar el almuerzo y otra vez, todo cambió. Savannah se quitó los zapatos y estaba jugando en el barro del jardín. ¡Qué lió! De todas maneras ella tenía que entrar a la casa para el almuerzo, pero igual que hizo en el desayuno, ella gritaba sin cesar. Y, por supuesto, con los pies enlodados, Savannah ensució muchas cosas que después yo tuve que recoger y limpiar. Sino embargo ella se portó bien toda la tarde hasta la siesta.

Como es tan traviesa, Savannah tiene que dormir sola en una cuna en el pasillo. No quiero que moleste a los otros porque no les gusta la siesta y por eso toman mucho tiempo para dormirse. Cuando los otros estaban durmiendo, tuve que sentarme en las escaleras para mirarla a Savannah. Si yo salía, ella se levantaba. Pensaba que después de treinta minutos, ella estaría durmiendo porque no se movía y sus ojos estaban cerrados. ¡Me equivoqué! Fui al baño y cuando salí, ella estaba en la puerta. Después de otra hora, por fin se durmió.

Paso solamente seis horas cada día con los niños, y el caso de hoy es solamente un ejemplo de las cosas que me pasan. Savannah tiene días mejores y días peores, pero cada día me hace algo que me vuelve loca. ¡Espero que puedas entenderme ahora!



Una guardería peruana

El Libro de Esthér

Hannah York

“Hemos terminado! Buen trabajo, Hannah! Lo hiciste!” Estas eran las felicitaciones que escuché el sábado pasado, después de mi primera producción propia de danza. Fue muy buena. Los bailarines danzaron estupendamente bien. Aunque fue un gran éxito, yo solamente estaba feliz que la producción finalmente se terminó. Fue una experiencia de aprender y crecer, pero me dejó muy cansada porque me quitaba mucho tiempo durante el semestre.

Antes de “El Libro de Esther,” no había hecho nada como esta obra. El proyecto comenzó el otoño pasado, cuando la directora de Dramatic Truth Ballet Theatre me pidió coreografiar un ballet para su compañía. He enseñado en su escuela por cinco años, y también he puesto muchas piezas con los estudiantes, pero ésta era la primera vez que me pidió coreografiar una producción entera yo sola. Y eso es como todo comenzó. La conversación pasó en el verano. Después, empezamos los ensayos – veintiuna horas por semana. Presentamos “El Libro de Esther” una vez en septiembre, y después, no practicamos nada. Luego, este enero, empezamos a practicar otra vez, solamente cinco horas por semana.

Ahora, pensándolo bien, pienso que hay dos cosas que habría cambiado si tuviera la oportunidad otra vez. La primera cosa es el número de horas que practicamos. La producción es más o menos una hora, y generalmente, se necesita por lo menos diez horas para enseñar y hacer perfecto cinco minutos de coreografía.

Había planeado un poco más de cien horas para practicar, cuando, en realidad, necesitábamos ciento cincuenta horas. Ésta desición mala afectó a los bailarines, en que ellos no se sintieron listos cuando presentaron.

También, si pudiera cambiar otra cosa, habría organizado el tiempo que yo tenía de manera diferente. Por ejemplo, a veces todos los bailarenes venían al ensayo, pero yo necesitaba trabajar con solamente algunos durante un período de tiempo. Esto es normal. O sea, el problema fue que yo no planeaba otras piezas que los bailarines esperando podrían practicar. Es verdad que ellos podrían de haber practicado solos, pero probablemente, podía de haberles dado a ellos coreografía para perfeccionar sus partes.

La otra cosa que yo habría cambiado es el decorado del ensenario. Realmente, no comencé con el decorado hasta dos meses antes de la presentación. Yo habría comenzado más temprano, pero no podía encontrar a nadie para dibujar los diseños. Finalmente, después de haber hablado con muchas personas, conocí a un hombre que tenía el tiempo y aptitud para diseñarlos. Él había creado los decorados para otro estudio, y tenía muchas ideas para “Esther.”

Después de nuestra primera cita, todo empezó a pasar rápidamente. Él terminó los diseños y los transfirió a los decorados. Luego, yo, mi novio, mi hermana y su esposo nos quedamos toda la noche anterior a la producción pintando los diseños en los decorados. Yo debería de haber arreglado un equipo de decorados para dibujar, diseñar, construir y pintar los decorados.

Mirando para atrás, hay otras cosas pequeñas que hubiera hecho, pero también hay muchas cosas que habría dejado lo mismo. Sobre todo, yo pienso que todo terminó muy bien. Para los bailarines, la experiencia era nueva y interesante. Para mí, me enseñó muchas cosas de líderazgo, de la gente y de mi misma.



El libro de Esther

Esther se sube al cielo en la mano de Dios para impedir la destrucción de los judíos, de esta manera protegiendolos de sus enemigos.

Algunas decisiones parecen imposibles

Amanda Hays

Hace siete meses que Sara supo que estaba embarazada. Solo tenía unos diecinueve años. No se quería casar con el hombre, pero tampoco tenía a quien le ayudara. La posibilidad de cuidarle a un bebe le parecía extraña. Ella pensaba en cómo le podría mantenerle al bebé. No tenía los recursos necesarios ni para sí misma. Pero era su bebe, era suyo. Por otra parte, ¿cómo podría dárselo a otra persona? En tales casos las opciones son difíciles pero son realidades. Ella se había embarazado y tenía que tomar una decisión inmediatamente que le afectaría la vida.

¿Sarita, estás despierta? Su mamá grita desde la cocina.

Sí mamá. Me despierto temprano como siempre, por el bebé. Como siempre él estaba dándome patadas y no podía dormir.

Entiendo, mi hija. ¡Ese bebé quiere moverse, quiere vivir en el mundo con nosotras. Sin embargo en un mes darás a luz a un bebé que no podemos mantener. Escuche Sarita, hoy es el día. Vamos a conocer a los padres adoptivos. La verdad es que este día será un día feliz para todos. Ya sabemos que son amables.

Yo sé, mamá. Pero, todavía tengo miedo. El bebé es una parte de mí misma, es mió. Lo conozco. Lo entiendo. No puedo esperar verlo. Y ahora, tengo que dárselo a unos desconocidos. ¿Por qué, Mamá...por qué?

Sarita....

Yo lo sé. Esta situación con mi bebe es mi error. No tengo esposo, no tengo dinero, no tengo nada para ofrecerle. Ojalá no tenga que entregarlo para adopción.

Sarita, ¡dale gracias a Dios por la gente que puede mantener a los niños por medio de la adopción!

Ese mismo día Sara se encontró con los padres adoptivos. Su madre tenía razón, fueron muy simpáticos con una actitud cariñosa. Sara deseaba que los padres adoptivos fueran buenos, al mismo tiempo que reconocía su propio corazón quebrado. En su imaginación Sara fantaseaba sobre una vida con su bebé. Ya le parecía ser un hombre fuerte, un hombre determinado. Sabía que lo amaba mucho. Sin embargo desgraciadamente, por la situación difícil suya, Sara tenía que pensar de manera realista en el futuro. Su familia no tenía bastantes ingresos para mantener a Sara y al bebé también.

Esta situación es como muchas en los Estados Unidos. Una chica que no encuentra manera de cuidarle a un bebe recién nacido tiene pocas opciones; una opción es dárselo a otra familia para que lo traten como si fuera suyo. Me imagino que aquí tenemos más opciones que en otros países. En otros países las adopciones no siempre son legales. Por ejemplo, en el caso de Rigoberto Menchú, su abuela no tenía la opción de adopción por la situación económica, y la mamá tenía que dárselo a los de la casa grande donde trabajaría como esclavo por toda la vida.

Regresando al caso de Sara, el día dos de junio, dos días después del nacimiento de su hijito Felipe, los padres adoptivos se llevaron el bebé de Sara. El día fue feliz y Sara ahora está contenta con su decisión. La adopción es “abierta,” así que Sara le puede visitar a Felipe frecuentemente. Aunque la situación es un poco difícil, por habérselo dado el bebé a otras personas, es también buena porque el

arreglo le permite a la madre biológica mantener contacto con su hijo. De vez en cuando Sara se pregunta si en el futuro Felipe entenderá su decisión. Mientras tanto, Sara y su madre tienen una actitud buena. Las dos están felices porque el futuro valdrá la pena para ambos el niño y sus dos familias.



Padres hispanos adoptivos

Proyecto: una observación

Jack Stasi

En la vida me he fijado en las diferencias entre las personas. Decidí observar a uno de mis amigos para estudiarlo como sujeto. Con fines de proteger su identidad, en

esta investigación se llama Handy. Handy es de Atlanta y tiene un acento del Sur. Su acento y su personalidad lo hacen un individual único. Nos conocimos en el sexto año de primaria. Me parece que Handy es uno de los amigos más chistosos que tengo.

Empecé este estudio cuando jugábamos a póquer el martes pasado; pensaba observar como Handy juega. Uno de los objetivos más importantes de póquer es observar a sus adversarios y sus acciones. Por eso, el póquer es una buena manera de estudiarle bien a alguien. Handy llegó a la casa de nuestro amigo común. Llevaba una caja de cervezas y veinte dólares de admisión.

Las cartas ya estaban repartidas. Handy miraba a los otros jugadores en la mesa para informarse de sus pensamientos. Sin embargo vi que Handy no podría ser el más inteligente en la mesa, pero si tenía “cara de póquer.” Yo subí la apuesta. Handy se levantó y dijo “subo todos.” Él se sentó y mantuvo el aplomo. Nos mirábamos por un momento, y entonces hasta yo doblé las cartas. Las “pistas” – indicaciones o emociones que el jugador revela sin querer – pueden resultar en una tragedia para el jugador. Una pista les revela información importante a los otros jugadores. Con la práctica, uno puede aprender a interpretar las pistas de otros jugadores. Me di cuenta de que Handy se levantaba por otra cerveza u otra cosa con más frecuencia como el partido iba avanzado. Se volvía ansioso porque tenía que estar sentado por muchas horas. Otra mano llegó entre nosotros. Intenté aprovecharme de la impaciencia de Handy. Estábamos emparejados con cada apuesta hasta la apuesta final con una subida de Handy. En este momento me di cuenta de que Handy no estaba nervioso. Recogía firmemente las fichas y mantuvo

el aplomo otra vez. Todo esto fue un gesto de fuerza y cuando vi la subida, supe que él tenía buenas cartas.

Varias manos habíamos jugado cuando Handy y yo nos encontramos en otra mano. Tenía yo más fichas que Handy. Por lo tanto, aprovechaba la situación. Durante las apuestas de la mano final, Handy la subió otra vez. Me molestaba la subida porque ya me había obligado muchas fichas. En cambio, el ganador sería el líder de fichas. Me preguntaba cuáles cartas tenía Handy. Yo tenía solo una pareja de poco valor. Solamente podría ganar contra un farol. Sin embargo, me di cuenta de que las manos suyas temblaban. Evidentemente, Handy no tenía la confianza que tenía en la primera mano. Dije yo “lo digo” y gané. Handy se enojó por el resultado. Pero a mí me gustaba. Nada más importaba.



¿Y Jack?

Las tres amigas hermosas

Sara White

Hubo un tiempo en mi vida cuando todo era perfecto. Tuve dos de las mejores amigas en el mundo, Morgan y Cynthia. Las conocía desde la primaria. Pasamos muchos ratos juntas comiendo, hablando, saliendo, comprando, y todo. Cuando salíamos al club de baile, todos los hombres nos decía MUCHOS piropos. Nos conocían como “las tres amigas hermosas.”

Sin embargo, todo el mundo sabe que nada permanece igual para siempre. Después de una noche que fuimos Cynthia y yo al club South Padre sin Morgan, las cosas cambiaron. Morgan no pudo ir con nosotras porque no tenía identificación para entrar al club, pero Cynthia y yo sí la teníamos. Entonces, salimos Cynthia y yo al club y Morgan se quedó en casa. Y claro, mientras Cynthia y yo nos divertíamos, Morgan se sentía sola. Y obviamente, esta situación era un problema para Morgan, pero ni Cynthia ni yo pensábamos que fuera un gran problema.

En mi opinión, Cynthia y Morgan son egoístas; se quieren mucho a sí mismas. Se habían conocido después de conocerme a mí, y habían tenido problemas en el pasado que pensaban haber resueltos. Pero, después de la noche que fuimos Cynthia y yo al club South Padre, ellas tuvieron un desacuerdo muy grande y después no quisieron hablar la una a la otra. ¿Y yo?, claro que estaba en medio del conflicto porque las dos son mis amigas. Las dos me dijeron escoger entre ellas. Yo escogí ser amigas de las dos pero esto era imposible porque se enojaban cuando yo hablaba o salía con una de ellas.

Después de pensar y sufrir mucho y soltar muchas lágrimas, tomé una decisión. Desde antes mucho tiempo tenía planes para compartir un apartamento con

Morgan. Así que tenía que escogerla a Morgan. El resultado fue que Cynthia y yo no nos hablamos por cuatro meses. Estaba yo muy triste pero yo tenía que hacerlo. Y claro, Morgan y yo nos hicimos muy buenas amigas. Y todo estaba perfecto, por un rato.

Después de cuatro meses, empecé a extrañarla a Cynthia. Quería hablar con ella y felicitarle su cumpleaños. A Morgan no le gustaba la idea pero se puso de acuerdo porque yo quería hacerlo. Entonces empezamos a pasar tiempo juntas, y todo parecía más o menos normal otra vez. Morgan y Cynthia se hablan y las cosas se van mejorando, aunque no están perfectas.

La decisión de escoger a una de mis mejores amigas fue muy difícil. Estoy contenta con la decisión de hacerlo porque todo resultó bien. Sí hubo muchos argumentos y lágrimas, pero ¿qué es la vida sin batallas?



Las tres mujeres hermosas

Hannah York

Mi amiga Kimberly Anna Zehr Olayo

“¡Ya sé!” dice la chica con una sonrisa brillante y ojos vivos, “Es como cuando los peregrinos conocieron a los indios por primera vez, o cuando un niño está perdido y no puede encontrarle a su mamá, o ...” “Kimberly, déjame enseñar,” es mi respuesta. “Lo siento, Hannah,” ella responde con otra sonrisa.

Esta chica es mi estudiante, mi “hermana,” mi compañera de cuarto, mi maestra-colega de español y mi amiga. Hace menos de cuatro años que la conozco, pero ella ya es una gran parte de mi vida. ¿Su nombre? Kimberly Anna Zehr Olayo. Kimberly tiene dieciocho años, y ha vivido en muchos lugares diferentes con sus padres y su hermano, Christian y hermanita, Rebekah. Su papá trabaja en la Embajada de Los Estados Unidos y es por eso que su familia ha viajado mucho. Ella ha vivido en Canadá, China, Nueva York, Washington D.C., Hong Kong, El Salvador y ahora, Kansas City.

La mudanza a El Salvador era muy apropiada para la familia porque su mamá es de Guatemala y habla español muy bien. Kimberly y sus hermanos crecían hablando español. No obstante, hay algunas cosas ahora que Kimberly no entiende, porque ella no estudiaba la lengua, sino solamente aprendía hablar escuchándoles a otros. Por lo tanto, desde que Kimberly se mudó a nuestra casa hace ocho meses, hemos estudiado el español juntas. También, aunque es difícil y requiere mucha disciplina, tratamos de hablar solamente en español la una con la otra todo el tiempo. ☺

He observado a Kimberly en muchas situaciones diferentes, y en todas ella siempre demuestra dos características: el deseo de aprender cosas nuevas y su amor por las personas. Una de las situaciones donde tengo la oportunidad de observar a Kimberly es en las clases de danza. Kimberly toma cinco de mis clases por semana, entre otras, y en cada clase constantemente demuestra las dos características que indiqué arriba. A pesar de todo lo que les pido hacer a los estudiantes en las clases, ella siempre está muy dispuesta a responder y siempre quiere hacer todo correctamente. Aunque todos están incómodos de vez en cuando, Kimberly no se vacila nunca. Es de esta manera que veo su gran deseo de aprender.

También, Kimberly frecuentemente demuestra un talento de liderazgo con otros estudiantes ambos adentro y afuera de la sala de clase. Este talento me es una gran ayuda, especialmente cuando hacemos ejercicios que requieren que algunos practiquen con los ojos cerrados mientras los otros los dirigen. Cuando hay problemas emocionales con las chicas pequeñas, Kimberly es una de las personas que quiere ayudarlas y arreglar el problema.

Otra situación en que yo puedo ver estas cualidades de Kimberly es en la casa. Muchas personas, cuando entran a sus casas, cambian su manera de ser, pero Kimberly siempre es la misma persona. Cuando mi familia decide a hacer algo que ella no sabe hacer, quiere aprenderlo. Por ejemplo, recientemente mi familia entera (incluyéndome a mí) fuimos al parque para jugar al béisbó. Aunque Kimberly no sabía jugar, nos acompañó y jugaba con nosotros. Nos divertimos, y Kimberly pasó todo el rato con su sonrisa brillante. Como siempre, su primer interés era preocuparse por el resto de la familia, en vez de estar pensando en sí misma.

Aunque Kimberly tiene muchas calidades que admiro, pienso que su deseo de aprender y el amor que tiene por las personas son las que más aprecio; su manera de ser me conmueve el corazón. Ella es mi estudiante, pero yo aprendo de ella cada día. Ella es mi “hermanita,” pero a veces veo que ella sabe más del mundo y está más segura en sí misma que yo. Espero que nosotros continuemos siendo amigas en el futuro, porque Kimberly me es una inspiración. Tengo la impresión de que ella, algún día, sea mi maestra.



El hombre lobo se llama Jack

Jess Tonnies

En la clase Jack nunca decía nada. Sus profesores y compañeros pensaban que Jack era tímido, pero sí sabían que había un misterio detrás este hombre peludo y moreno. Es la verdad que muchas veces el silencio puede significar más que las palabras si uno sabe escucharlo. Jack no quería hablar con los mortales de la escuela

porque estaba soñando con la Luna y sus estrellas, de lo mágico que existe en la luz de la noche. El no quería participar en las discusiones de la política ni la familia ni las religiones porque no le importaban. Jack creía en la sangre, no para determinar a los ancestros o familiares sino para tomar y disfrutar las cosas en su propia lengua. No creía en la carne del cuerpo porque, para Jack, él mismo no era permanente. Su piel era un disfraz y la de los otros sólo era una comida muy rica.

Jack tenía un perro con quien él sentía afección. Cuando alguien hablaba sobre sus hermanos Jack pensaba en el perro que por instinto aullaba a la Luna y corría con sus cuatro patas. El perro, que se llamaba Lobo, le seguía a Jack por todos los sitios. Jack nunca tenía que darle a Lobo mandatos; él sabía escuchar el silencio.

Un día Jack no estaba en clase y la gente de la escuela escuchó el ruido de un alma triste, pero no parecía ser de una persona. Cuando miraron por las ventanas la escena en la calle les parecía de otro mundo. Lobo y Jack estaban en el medio de la calle. Los dos estaban sangrientos, a Lobo alguien le había atropellado un coche. Jack estaba tratando de curar las heridas lamiéndolas. Pero Lobo estaba muriéndose, poco a poco. Alguna parte de Jack, la humana, murió con Lobo.



Cuando Jack tomó la sangre

de su hermano en un esfuerzo por salvarle la vida, al mismo tiempo sacrificó el disfraz. Nadie lo vio otra vez ... nadie que vive puede decirlo.

Una noche observándole a mi novio y su banda

Amanda Hays

Anoche fui a la práctica de la banda de mi novio. Nunca había visitado la práctica y estaba emocionada. Primero, lo esperaba en mi apartamento. Llegó en su camioneta, que estaba llena de instrumentos musicales. Abrió la puerta para que yo subiera a la camioneta. Parecía que él estaba emocionado porque yo iba a escuchar la banda tocar. Desde Independence manejó a Blue Springs, donde practican ellos. Yo lo miraba mientras sacaba su guitarra, una "Gretsch duo jet," y su amplificador. Los otros estaban adentro con sus instrumentos. Mi novio llevó su guitarra y amplificador adentro. La práctica consistía en poner las cosas en orden, luego tocar las canciones.

Los miraba mientras conectaban las guitarras. Encontré una silla cerca de los chicos y yo observaba todo. Por fin, los chicos estaban listos. Empezaron a tocar las canciones. Había seis canciones y la banda tocó cada canción. Después ellos escribieron unas canciones nuevas.

Me quedé en la silla y los miraba. Mi novio se concentraba en cada nota que tocaba. Me fijé en la concentración que fue necesaria para tocar bien. Los chicos tenían que mirarse el uno al otro para coordinar ciertas partes de la música. Después de la primera canción todos sentíamos el calor en el cuarto. Mi novio descansó entre la primera canción porque la próxima iba a ser larga. Entendí porque las prácticas son de tres o cuatro horas. Los chicos hablaban sobre la

entonación de la canción; eventualmente se pusieron de acuerdo y empezaron a tocar otra vez.

Me puse orgullosa de mi novio mientras lo observaba. Él tocó con facilidad. ¡Qué talentoso! La próxima canción les fue fácil. Me parece que la disfrutaron porque no tenían muchos problemas. También sus expresiones estaban relajadas y alegres en vez de las miradas de frustración antes.

La tercera canción tocaron rápidamente. Esto será porque estuvieron cansados y necesitaban un descanso. Me levanté y encontré la cocina para hacerles bebidas. Ellos pararon la práctica y tomaron agua. Mi novio y yo salimos afuera. Me dijo que tenía que practicar tres canciones más.

Me interesaba como iba la practica después de la pausa. Los chicos estaban cansados todavía. Mi novio tenía prisa y todos empezaron. Todas las canciones tenían un ritmo rápido. Me sorprendió el talento de todos. En vez de practicar las canciones nuevas, decidieron terminar.

Les ayudé con los instrumentos. Mi novio sólo tenía su guitarra y la puso en la camioneta. Me despedí de los chicos. Mi novio abrió la puerta de la camioneta y yo subí. Le dije, “¡me divertí mucho!” y él se sonrió. Los chicos tenían otra práctica la misma semana y otra vez sería por tres o cuatro horas. ¡Qué paciencia tienen ellos! Otra vez, me puse orgullosa de él. Respeto el hecho de que él practica mucho para ser mejor músico.



Esta es una flauta azteca

Una decisión muy difícil

Jess Tonnies

Antes de ser madre era una patinadora competitiva. Tenía otra identidad totalmente. Me llamaba Fresa Feroz y yo vivía para patinar. Cuando compré una casa, la compré muy cerca de la pista. Mi equipo y los miembros de la liga eran mi familia. Con ellas crecía, ganaba, trabajaba y tenía muchas experiencias inolvidables. Mi dinero era para ruedas, viajes y torneos.

Después de nacerse mi niño, no quería que nada cambiara. Trabajaba, iba a la universidad y regresé a la pista y el mundo de roller derby. Pero sólo podía ser Fresa Feroz tres veces por semana en las prácticas porque tenía un bebe en casa, en el mundo real. Corría de un lugar para otro, año tras año.

Desafortunadamente, este año se vino para abajo el sueño. Por tres años había tenido mucha ayuda de mi madre. Ella cuidaba a Scotty cuando yo estaba en la universidad o en la pista o en el trabajo. Pero este semestre cuando mi abuela estaba muriéndose, mi madre nos dejó para poder estar cerca de ella. Entonces yo tenía que escoger entre mis actividades. Traté de hacer todo, pero no fue posible. Cuando fui a patinar me preocupaba por el niño y no podía con las tareas. Cuando fui a visitar a mi abuela, mi equipo se sintió abandonado. Cuando tenía que trabajar todo el día, me sentía cansada el día siguiente y a causa de eso, iba tarde a clase.

Hasta entonces había podido mantenerme bien en las clases, el trabajo, y los “derby.” Obviamente, todo esto no iba a ser posible para siempre. Cada persona tiene que hacerse adulto en un momento de la vida y sacrificarse a veces por el bien de otros. Me di cuenta de que en verdad, últimamente no había hecho nada bien – o

por lo menos, como lo hacía antes: ni patinar, ni estudiar ni cuidar de mi familia. Dándome cuenta de la situación, decidí poner en orden las responsabilidades que tenía. El trabajar no es una opción. Mis clases son muy importantes si quiero un futuro mejor de lo que tendría sin graduarme. Y reconocí que la familia, especialmente mi niño, es mi mayor responsabilidad.

Entonces, renuncié las competiciones de patinaje. Esto fue algo muy difícil, pero algo que tenía que hacer a largo plazo. Estoy triste que no voy a viajar con Los Roller Warriors a los torneos en Atlanta y D.C. y Seattle. Pero, por otra mano, estoy feliz que puedo pasar el verano con mi niño en mi casa y mi jardín. En el otoño cuando empiecen otra vez las clases, no voy a estar entrenándome para las Nacionales. Sin embargo, a pesar de todo, me siento bien con la nueva situación. Aprendí mucho y por eso, soy una persona mejor.



NOTA: Jessica es escritora de libros para niños.

